

Servei de Documentació:
« Los dos Papas »

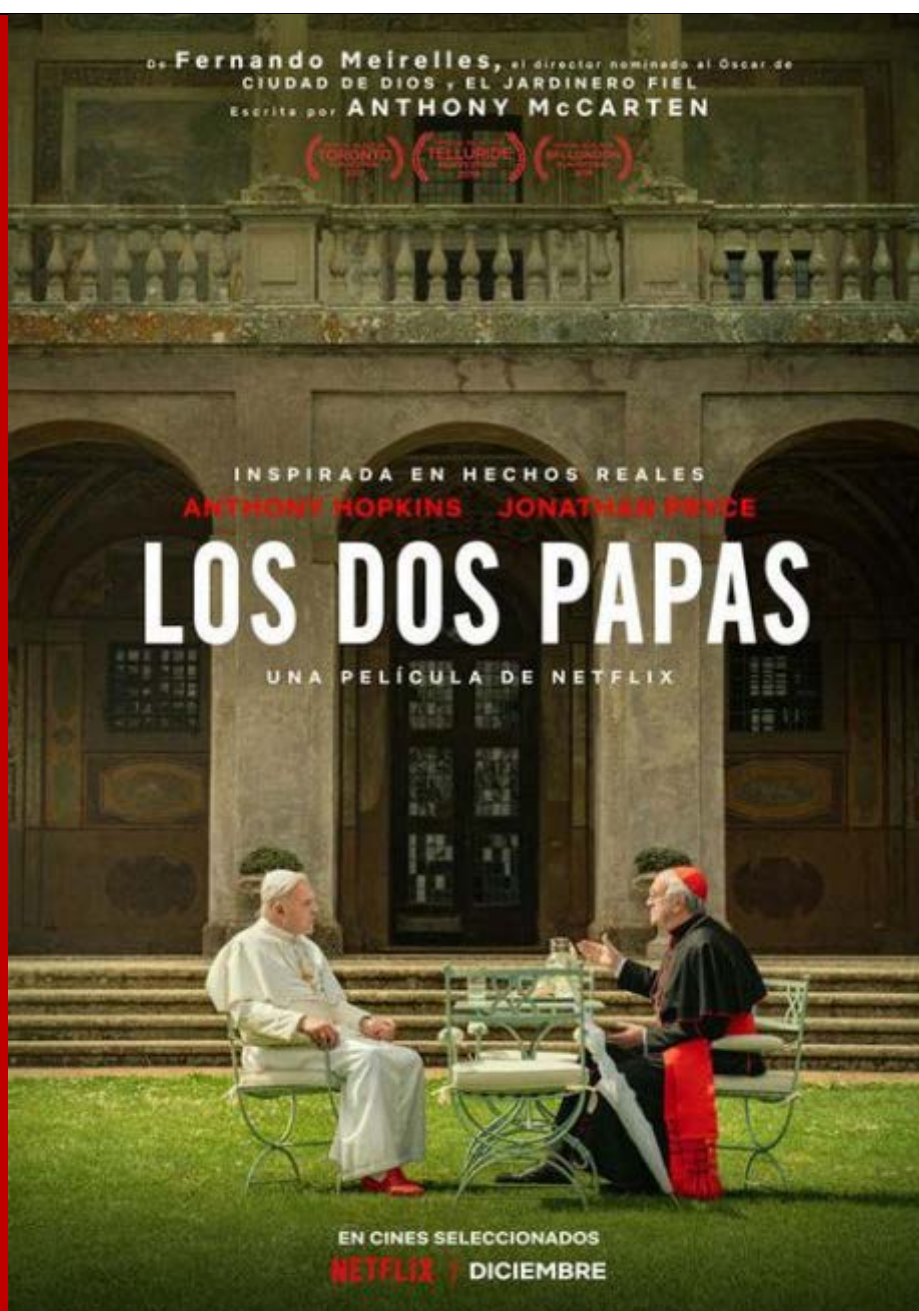


Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autors	Diversos	253
Títol	"Los dos Papas"	
Font	Diverses fonts	
Publicat	20 de febrer de 2020	



Ficha técnica: He Two Popes (Los dos Papas)

Dirección

Fernando Meirelles

Producción Dan Lin, Jonathan Eirich, Tracey Seaward

Guion Anthony McCarten

Basada en The Pope, de Anthony McCarten

Música Bryce Dessner

Fotografía César Charlone

Montaje Fernando Stutz

Protagonistas Anthony Hopkins, Jonathan Pryce

Datos y cifras

País Reino Unido, Estados Unidos, Italia, Argentina

Año 2019

Estreno 31 de agosto de 2019 (Festival de Cine de Telluride)

27 de noviembre de 2019 (Estados Unidos)

20 de diciembre de 2019 (Netflix)

Género biografía

Drama, comedia

Duración 125 minutos

Idioma(s) inglés, español

Compañías

Productora y Distribución Netflix

LOS DOS PAPAS

Sinopsis

Una película que no pretende ser exactamente histórica, sino inspirada en la relación de Benedicto XVI y Jorge Bergoglio, pero recreando con notable verosimilitud los cónclaves, el Vaticano, y todo un mundo de contrastes. En un hipotético tiempo de encuentro entre ambos en Roma, poco antes de la abdicación de Benedicto XVI, se enfrentan dos maneras de entender la fe, la Iglesia y la relación con el mundo moderno.

¿Por qué ver Los dos papas?

- Lo primero porque el guion es brillante. Se nota que Anthony Mc Carten sabe lo que quiere contar. Ni pretende ni promete exactitud histórica. Tal vez ninguna de las conversaciones que atraviesan la película haya tenido lugar tal cual. Y, sin embargo, el fondo es muy real. Aunque no fuera así, perfectamente podría haber sido, parece ser una conclusión legítima.

- Por las interpretaciones de Anthony Hopkins y Jonathan Pryce. Ambos están magníficos y transmiten humanidad, fragilidad y ternura en sus papeles.
- Fernando Meirelles, conocido director de Ciudad de Dios, juega aquí con los planos que van mostrando un constante intercambio de roles. La composición de algunas secuencias es magnífica (por citar algunas, la velada en Castelgandolfo con el piano y la televisión, el diálogo en la Capilla Sixtina entre Benedicto y Bergoglio, o los créditos donde ambos papas ven juntos la final del Mundial entre Argentina y Alemania).
- La música es el elemento que quizás más contribuye a subrayar la relación de la Iglesia con el mundo moderno y la cultura contemporánea. Cada canción tiene su motivo y su momento. Aparte de la pequeña gamberrada que es poner la música de Dancing Queen mientras entran los cardenales en el cónclave (quizás en una socarrona crítica a la pompa vaticana), son peculiares la versión de *Bella Ciao* (¿aplicada a un cardenal anti-sistema?); la voz de Mercedes Sosa en medio de imágenes de la violencia de la dictadura militar; el recorrido de Bergoglio por la Capilla Sixtina al ritmo combinado del jazz y la majestuosidad de un órgano; o ver la pasión de Bergoglio por el fútbol mientras de fondo suena “Bésame mucho”.

Para pensar

1-La película solo insinúa el conflicto profundo que quizás atraviesa hoy a la Iglesia. Dos acentos. La verdad y el amor, y el peso que se da a cada uno. La norma o la acogida, la doctrina y la pastoral... Aunque se mencionan los asuntos más polémicos, en realidad el guion no se adentra en ellos. Sin embargo, refleja bien la existencia de esta doble alma eclesial que quizás hoy, como tantas veces en la historia, está muy viva.

2- «La verdad quizás sea necesaria, pero sin amor es insoportable». Esta cita de Caritas in Veritate sirve para enmarcar los dos acentos. ¿Cómo podemos entender esto?

3- La relación entre Benedicto y Bergoglio es muy interesante. Pasamos de la incompreensión recíproca a la intuición de que es mucho más necesaria e importante la complementariedad que la coincidencia. Benedicto parece reconocer aquí que tal vez Dios decide hablar donde uno no lo estaba buscando. ¿Qué te parece esa posibilidad?

4- También hay aquí una reflexión sobre la fragilidad humana. Todos tenemos un pasado, y no está libre de error (y de pecado). En unas duras memorias

vemos la posible tibieza de Bergoglio ante la dictadura argentina, o la tardanza de Benedicto para afrontar con contundencia los abusos a menores desde puestos donde podría haber hecho más

5- La crisis de fe, la duda, el silencio de Dios y cómo esto afecta también a los sacerdotes es otro de los temas. ¿Crear es tenerlo todo claro?

6- Hay también una interesante reflexión sobre la posibilidad del cambio. ¿Cambiar es convertirse o es ceder? ¿Cuándo es una y cuándo otra?

FUENTE: <https://pastoralsj.org/recursos/ver/2474-los-dos-papas>

¿Qué es verdad y qué es ficción en la película “Los dos papas”?



La última película de Fernando Meirelles ya al principio informa a los espectadores que se basó en hechos reales. Sin embargo, esta declaración no debe entenderse literalmente, y la película misma debe ser percibida como un documental ficticio. Echemos un vistazo a lo que es cierto en “Los dos Papas” y lo que es la pura creación de sus autores

El estreno en los cines de una de las películas más importantes relacionadas con temas católicos en 2019 ya se ha celebrado. La obra del director de cine Fernando Meirelles y del guionista Anthony McCarten (creador de las historias Bohemian Rhapsody, Dark Time y Theory of Everything, entre otras) regresa al inesperado final del pontificado de Benedicto XVI.

La abdicación del Papa en febrero de 2013 fue un evento sin precedentes en la Iglesia Católica durante siglos. Tanto entonces como hoy causa una serie de controversias, preguntas y teorías de conspiración. El deseo de enfrentar estas dudas fue probablemente un factor importante en la creación de la película.

Si los creadores salieron ilesos de esta tarea, sigue siendo una pregunta abierta. Sin embargo, al tratar de responderla, debemos tener en cuenta lo que en la trama de la película coincide con la realidad, qué sólo puede ser probable, y qué eventos son una ficción completa.

Funeral del Papa y dos cónclaves

“Los dos Papas” se centra en el duelo de actuación de Anthony Hopkins (Benedicto XVI) y Jonathan Pryce (cardenal Jorge Bergoglio y Francisco). La parte principal de la historia tiene lugar en el verano de 2012, cuando el Papa Benedicto XVI celebra el séptimo año de su pontificado. En reminiscencias más cercanas, la historia se remonta a abril de 2005: el funeral de Juan Pablo II y el cónclave que comenzó el 18 de abril de 2005.

En su segundo día fue elegido el Papa Benedicto XVI. En la película, también vemos el anuncio público de la abdicación de Benedicto XVI durante el consistorio en el Vaticano el 11 de febrero de 2013, y otro cónclave del 12 al 13 de marzo de 2013, que terminó con la elección de Francisco.

Todos estos eventos, como el curso del cónclave, e incluso los posibles perfiles de los llamados Papabili, o posibles candidatos a la dignidad del obispo de Roma de 2005 y 2013, fueron representados fielmente en la película.

Con la precisión de una crónica se mantuvo en términos de pequeños detalles, por ejemplo, las mangas de suéter negro que sobresalen debajo de la sotana papal de Benedicto XVI durante la primera bendición desde el balcón de la Basílica de San Pedro el 19 de abril de 2005, o la primera bendición de Francisco el 13 de marzo de 2013, durante el cual apareció sin la capa roja y zapatos papales, y con su cruz episcopal en el pecho. Es verdadero también, el contenido del breve saludo que Francisco dio en italiano comenzando con el famoso “¡Buenas noches!”

La trama argentina y el sacerdote Maciel

En las reminiscencias más lejanas de la película aparecen recuerdos de la juventud del papa actual, que data de mediados de la década de 1950. En este punto, los autores de la película probablemente se guiaron por los hallazgos de la biografía de “Francisco. Vida y revolución” por Elisabetta Piqué (publicado en Polonia en 2016).

Ella indica que antes de unirse al noviciado jesuita, el futuro papa salía con una chica con la que podía incluso planear un matrimonio. Finalmente lo renunció, siguiendo una vocación sacerdotal escuchada en una iglesia que encontró por casualidad andando por la calle y la que fue confirmada durante la confesión con un sacerdote de turno en el confesionario.

La historia también muestra el trabajo del joven Jorge Bergoglio confirmada en las biografías, de antes de unirse al seminario, en el laboratorio químico. Su superior inmediata fue la figura de la paraguaya Esther Ballestrino. La mujer que había seguido siendo amiga del padre Bergoglio durante años se, convirtió en víctima de la sangrienta dictadura militar del general Jorge Videli, quien gobernó Argentina en la segunda mitad de los años setenta y principios de los ochenta.

La escena representada en la película, cuando el futuro papa la ayuda a esconderse y lleva los libros de literatura de izquierdas al maletero de su automóvil (que por su tenencia se aplicaban severas represalias en aquel momento en Argentina) corresponde a la realidad. Así como se mostró posteriormente el trágico destino de Ballestrino, asesinada por el régimen.

Los motivos relacionados con la “guerra sucia” argentina (represión masiva de la dictadura militar contra la oposición y los estudiantes) constituyen una parte importante de la parte retrospectiva de la trama de “Los dos papas”.

Los creadores han demostrado que éstas podrían haber sido una fuente de remordimientos para el cardenal Bergoglio ya en 2012. En la película, en una conversación con Benedicto XVI, admitió que, como provincial de los jesuitas argentinos (desempeñó esta función en 1973-79), podría haber tomado medidas insuficientes para defender a varios miembros de su congregación religiosa que fueron blanco de una junta militar.

Se trata de los personajes reales que se muestran en la película, padres Orlando Yorio y Franz Jalics, realizando misiones jesuitas en favelas cerca de Buenos Aires. Fueron secuestrados por escuadrones de la muerte militares y torturados.

El guión sugiere que el padre Bergoglio ordenó el cierre de la misión y expulsó a ambos jesuitas de la congregación. Es real la secuencia de los acontecimientos, que se muestra en una serie de fuentes biográficas y confirma que los clérigos primero fueron arrestados y luego obligados a emigrar y expulsados de la orden, lo que, sin embargo, finalmente les salvó la vida.

La película muestra sinceramente los esfuerzos que el padre Bergoglio hizo para salvar a los clérigos y a todos los perseguidos al contactar a miembros de la junta militar en este asunto.

La escena representada en la película no contradice la situación real, ya que el padre Jalics después de muchos años celebra misa con el futuro Papa y ambos se dan la señal de paz. Auténtico es también lo mencionado en la película cuando el Cardenal Bergoglio le dice a Benedicto XVI que el segundo de los jesuitas, que finalmente abandonó la congregación, acusó al futuro papa por el resto de su vida de que lo había protegido insuficientemente de la represión.

Noticias falsas en la película “Los dos Papas”

El director y guionista repitieron al mismo tiempo las noticias falsas en la película que circularon por el mundo poco después de la elección de Francisco. En ese momento, aparecieron fotos en los medios de comunicación que mostraban al obispo y al sacerdote como papa otorgando la comunión al líder de la junta militar argentina, el general Videla.

Sin embargo, las imágenes mostraban a otro obispo argentino de los años setenta (el padre Bergoglio no era obispo en ese momento) y otro sacerdote diocesano. En la película, sin embargo, uno de los héroes acusa al padre Bergoglio de conceder la comunión al dictador.

En fin, los fragmentos de la trama argentina no corresponden con fuentes biográficas, lo que sugiere que después de la caída de la dictadura en 1983, el padre Bergoglio fue destituido de la función de un provincial jesuita.

La película sugirió que era un castigo por la supuesta cooperación con el régimen, y el propio padre Bergoglio se fue a una especie de “exilio” a una provincia lejana. Sin embargo, el jesuita terminó su mandato según lo prescrito por los estatutos de su congregación, y luego se convirtió en rector de la Facultad de Teología de la Universidad de San Miguel. En los años ochenta, también se quedó brevemente en Irlanda y Alemania Occidental.

Quizás estas tramas fueron resaltadas en el guión como una especie de equilibrio entre los personajes que en la película escuchan las confesiones de los demás y se presentan como personas que cometen errores, tienen dudas y caídas.

En este contexto, durante la confesión en la película de Benedicto XVI ante el cardenal Bergoglio aparece la historia del padre Marcial Maciel Degollado, fundador de la congregación de la Legión de Cristo, quien cometió los pecados de molestar sexualmente a sus protegidos y mantuvo relaciones ocultas con muchas mujeres. Benedicto XVI menciona su caso en la película como el pecado de omisión del Papa.

Sin embargo, a la luz de los documentos divulgados, el Vaticano conocía desde varias décadas las acusaciones contra el clérigo de México. Fue el propio Benedicto XVI, un año después del comienzo de su pontificado, quien retiró a Maciel del servicio sacramental y lo envió a la penitencia perpetua.

Reuniones que no existieron y Vatileaks

El elemento central del guión de “Los dos Papas”, la reunión del cardenal Bergoglio y Benedicto XVI en la residencia papal de verano en Castel Gandolfo en el verano de 2012, es con gran certeza ficción cinematográfica.

En cualquier caso, no hay fuentes que confirmen el viaje del cardenal Bergoglio a Italia para encontrarse con el Papa y presentarle una solicitud por escrito de jubilación. El cardenal Bergoglio o cualquier otro jerarca no tendrían que realizar acciones tan complejas.

Las disposiciones del Código de Derecho Canónico indican el principio del retiro automático de obispos y cardenales a la edad de 75 años. Roma puede ejercer este derecho contra ellos, pero si el jerarca goza de buena salud, puede continuar sirviendo en la diócesis. El cardenal Bergoglio alcanzó la edad de jubilación en 2011, por lo que no fue necesario que fuera al Vaticano en 2012 con una solicitud de jubilación. Entonces, hasta que fue elegido papa en 2013, mantuvo la dignidad del arzobispo de Buenos Aires y, por supuesto, el capelo cardenalicio que recibió en 2001.

Tampoco hay razón para afirmar que Benedicto XVI quería, como muestra la película, entregar la oficina papal justo al cardenal Bergoglio. Esta trama se basó en el hecho ampliamente conocido de que el futuro Papa Francisco ya era uno de los Papabili en el cónclave en 2005. Benedicto XVI, quien finalmente renunció y voló del Vaticano a Castel Gandolfo el 28 de febrero de 2013, no influyó en el curso del cónclave en marzo, ni siquiera participó en él.

La película “Los dos Papas” muestra con sinceridad el estallido del escándalo de “Vatileaks” a principios de 2012: la filtración de documentos secretos de las intermediaciones del Papa, revelando una serie de irregularidades en el funcionamiento de las oficinas del Vaticano. Esto fue acompañado por el arresto del mayordomo papal Paolo Gabriele, recordado en la película.

La película indica claramente que los efectos del escándalo pueden haber influido en la decisión de abdicar del papa. Sin embargo, todavía nos estamos moviendo aquí en la esfera de las conjeturas, porque el propio Benedicto XVI no confirmó públicamente tales motivos para su decisión de febrero de 2013.

Por lo tanto, el director creó las conversaciones conjuntas entre Benedicto XVI y su sucesor en las salas y jardines de Castel Gandolfo. Sin embargo, se basaron en varios hechos, por ejemplo, que Benedicto XVI toca el piano y Francisco es fanático del fútbol y el tango. La película también recuerda acertadamente que en el estudio Abbey Road (en el que grabó el grupo Beatles, entre otros), se lanzó un álbum de música con la participación del Papa Benedicto.

Sin embargo, en el álbum “Música del Vaticano” lanzado en 2009, no se grabó ningún fragmento de la interpretación del Papa de la música al piano, como escuchamos en la película, sino a un Papa que recita fragmentos de oraciones y letanías en 5 idiomas diferentes.

En la película “Los dos Papas” son ficticias las conversaciones de Benedicto XVI y el cardenal Bergoglio en la Capilla Sixtina, además de reuniones posteriores del Papa pensionista y de Francisco en varias ocasiones, en un estilo divertido viendo un partido de fútbol de la final entre Alemania y Argentina en la Copa del Mundo en Brasil en 2014 mientras bebía cerveza. En los últimos minutos de la película, hay imágenes reales de una de las reuniones de dos papas que han tenido lugar desde 2013.

El elemento de la oposición que confunde

Finalmente, vale la pena prestar atención al elemento de la oposición que crea confusión en el guión de “Los dos Papas” que se construye entre los personajes interpretados por Anthony Hopkins y Jonathan Pryce.

El contexto de la reminiscencia del cónclave de 2005 y las largas conversaciones mantenidas en la película por ambos jerarcas en Castel Gandolfo sugiere que después de 2005, el cardenal Bergoglio fue el centro principal de una especie de “oposición” en la Iglesia al pontificado de Benedicto XVI. O incluso un crítico ferviente del pontificado del cardenal Joseph Ratzinger.

Este argumento no se basa en hechos reales. El arzobispo y cardenal argentino nunca criticó a Benedicto XVI, no lo acusó de conservadurismo ni se posicionó como el líder del ala reformista o liberal de la Iglesia. Ya hemos tenido la oportunidad de aprender las diferencias de mentalidad, estilo de comunicación y práctica pastoral de ambos Papas desde 2013, pero la película presenta aquí tesis demasiado radicales y divergentes.

A pesar de los comentarios anteriores, la obra de Meirelles y McCarten ciertamente puede contribuir al renovado interés de la audiencia masiva tanto en el carácter y la enseñanza del Papa Francisco, como en los ricos logros del pontificado de Benedicto XVI.

FUENTE: <https://es.aleteia.org/2019/12/21/que-es-verdad-y-que-es-ficcion-en-la-pelicula-los-dos-papas/>

'LOS DOS PAPAS': QUÉ ES VERDAD Y QUÉ NO EN LA PELÍCULA DE NETFLIX

El pasado de Jorge Bergoglio, el escándalo de 'Vatileak', la amistad de los dos papas... Separamos la ficción de la realidad en la película de Fernando Meirelles, una de las grandes nominadas de los Globos de Oro 2020.



Sabíamos que, en esta temporada de premios, Netflix iba más que sobrada de opciones entre las impecables críticas que han recogido 'El irlandés' de Martin Scorsese y 'Historia de un matrimonio' de Noah Baumbach. Lo que no esperábamos es que otra más de sus producciones originales se colase entre las nominadas a los próximos Globos de Oro 2020, e incluso contase con posibilidades de éxito. Hablamos de 'Los dos papas' de Fernando Meirelles ('El jardinero fiel'), una crónica papal a dos

niveles: por un lado, el cambio de paradigma entre la tradición y los escándalos de Benedicto XVI y la renovación de Francisco I, y por otro el nacimiento de una amistad entre dos pontífices que no podrían ser más diferentes. Las carismáticas interpretaciones de Anthony Hopkins y Jonathan Pryce convierten a esta película en una 'feel good movie' que ha enamorado a la crítica.

Pero con este tipo de historias tan apegadas a la realidad (como en 'The Crown', a cuya tercera temporada sometimos a un 'fact-check') siempre nos hace preguntarnos cuánto hay de realidad y cuánto de ficción. Donde acaban los hechos reales y empiezan las licencias

creativas de su guionista Anthony McCarten ('La teoría del todo'), autor también de la obra teatral en la que se basa todo este relato. Y lo cierto es que quizás habría que entender el filme más como una representación de dos visiones enfrentadas de la Iglesia Católica más que como un biopic al uso. Al fin y al cabo, la relación entre ambos papas dista mucho de ser como la representa Meirelles. Repasamos los principales aspectos de la historia según lo que sabemos.

El verdadero pasado de Jorge Bergoglio

Como bien indica su título, 'Los dos papas' tiene dos protagonistas, pero la historia de uno de ellos domina por encima de la otra. Y es que la película podría ser perfectamente un relato de orígenes de Jorge Bergoglio (que se convertiría en unos años en el Papa Francisco I), al estilo superheróico, y por eso viajamos hasta su pasado. El primer evento que conocemos en su vida es que tenía una novia a la que abandonó cuando sintió la llamada de Dios. Una estrategia inteligente para pintar al futuro Papa como un hombre de vocación divina, pero lo cierto es que esta parte de la historia no es del todo cierta. Según la BBC, se basa muy libremente en una carta que Bergoglio envió a una chica (Amalia Damonte) cuando tenía 12 años, en la que le decía que, si no se casaba con él, se metería a cura. Los padres de la niña prohibieron la "relación" y ahí quedó todo.

El siguiente evento de su vida tiene que ver con su relación con la dictadura militar argentina, de la que la película no huye (como sí lo hace, muy sutilmente, de las conexiones nazis de Joseph Ratzinger, que fue miembro de las Juventudes Hitlerianas). Bergoglio era jefe superior de los Jesuitas en Argentina cuando se impuso el gobierno militar en 1976, y se le ha acusado en numerosas ocasiones de colaborar con los golpistas liderados al principio por el general Jorge Videla. El Papa ha admitido con anterioridad reunirse con él, pero para interceder por los curas encarcelados. En su libro autobiográfico 'El Jesuita', publicado en 2010, escribía: "Hice lo que pude con la edad que tenía y las pocas relaciones con las que contaba, para abogar por personas secuestradas". Y así lo muestran en la película, con el caso real de dos curas a los que retiró la protección por desobediencia y a los que más tarde intentó salvar. Cuando acabó la dictadura en 1983, efectivamente, Bergoglio fue retirado de su cargo y enviado a Córdoba, donde tuvo tiempo de reflexionar inmerso en una crisis interna.

Los 'Vatileaks' y la crisis del Vaticano

Por supuesto, esta parte de la historia es real: sí hubo un escándalo en el centro del Vaticano a raíz de unas filtraciones que recibieron el nombre de 'Vatileaks'. En los documentos que se dieron a conocer se incluyen diversos casos de corrupción, chantajes a obispos homosexuales y por supuesto los abusos sexuales a menores que viene salpicando la reputación de la Iglesia desde hace ya un tiempo. 'Los dos papas' mencionan este asunto, aunque no se mojan demasiado. De hecho, no ahondan en los problemas que causó ni en la veracidad o no de lo que se explica, sino que más bien lo utilizan como la razón de que Benedicto XVI quisiera dimitir. Lo que sí es totalmente cierto es la responsabilidad en esta filtración de Paolo Gabriele, el mayordomo del Papa en 2012, año en el que la prensa destapó todas estas informaciones.

Se menciona en la película a Marcial Maciel, cura responsable de hasta 60 crímenes de abusos sexuales, permitidos de forma sistemática durante años porque, cuando era descubierto,

desde la Santa Sede se limitaban a reubicarlo. Ratzinger se muestra arrepentido por el manejo de esta situación, pero lo cierto es que nunca ha habido por su parte ninguna muestra de arrepentimiento público sobre ello. Y, al menos oficialmente, no dimitió por estar hasta el cuello de estos escándalos, sino porque no se veía con fuerzas para afrontar los retos que tenía por delante la Iglesia. Las secuelas y novedades de 'Vatileaks' siguen dándose a día de hoy.

Las conversaciones entre Bergoglio y Ratzinger

Son el grueso de la película, pero estas conversaciones nunca existieron. En un relato con tantas licencias creativas quizás habría tenido que cambiar su "Inspirado en hechos reales" por otra advertencia mucho más contundente. Todo parte de un hecho real: Bergoglio fue el segundo cardenal más votado cuando Ratzinger fue elegido Papa en 2005. Y, por tanto, si no cambiaban demasiado las cosas, era lógico que fuese el candidato ideal y con los apoyos suficientes como para ser el sucesor. Pero de ahí a que el Papa quisiera colocarlo en el camino antes de dimitir... Eso, de hecho, supondría una violación de las regulaciones del Vaticano, y contaminaría los procesos del Cónclave. Es la Iglesia, pero en esto son muy democráticos.

Tampoco es cierto el motivo por el que Bergoglio viaja hasta Castel Gandolfo, la residencia de verano del Papa, que es el de presentar su dimisión. Lo cierto es que los cardenales deben presentar su renuncia de forma obligatorio cuando cumplen los 75 años, y entonces pueden aceptar esa renuncia o seguir. El argentino tenía ya en aquel momento 76, ¿por qué la hubiese rechazado tan solo unos meses antes? Según el Derecho Canónico, esto no tiene demasiado sentido. Tampoco es cierto que, como le cuenta a una de sus compañeras en Buenos Aires, hubiese enviado una carta al Vaticano con su dimisión y estuviese esperando respuesta. Ese no es el procedimiento: debería acudir a una de las muchas embajadas, las nunciaturas apostólicas, y realizar allí los trámites.

Así que, como es de esperar, no tenía ningún motivo para hacer ese viaje, y en efecto nunca lo hizo. Nunca quedaron para discutir la sucesión del Papa Francisco, que, aunque se le muestre con reticencias a la hora de aceptar el papado, nada sugiere según las informaciones que conocemos que no estuviese ya dispuesto a ello. Y con un programa muy claro en manos, para girar la Iglesia en una dirección relativamente progresista. La primera vez que se reunieron en aquel palacete fue después de todos los eventos de la película, cuando ya ambos eran Papas. La escena final con el partido del Mundial de Fútbol, por supuesto, tampoco ocurrió. Pero el director de la película aseguraba en una entrevista para USA Today que "todo el diálogo está tomado de discursos o entrevistas o de sus escritos" y que "lo que dicen en la película es lo que dijeron en algún momento de sus vidas.

¿Y la pizza y la Fanta?

¿Os imagináis a Bergoglio y Ratzinger paseando por la Capilla Sixtina rodeado de turistas después de haberse comido un trozo de pizza a hurtadillas? Pues claro que no. Ahora bien, algo de realidad había en esto: la pasión del papa Benedicto XVI por la Fanta de naranja está bien documentada y es conocida por todos.

Algo es algo.

FUENTE: <https://www.fotogramas.es/noticias-cine/a30400793/los-dos-papas-netflix-pelicula-hechos-reales/>

Anthony Hopkins («Los dos Papas»): «No he querido ofender a nadie, solo soy un actor»

El intérprete da vida a Ratzinger y Jonathan Pryce a Bergoglio en la película de Meirelles para Netflix, nominada a cuatro Globos de Oro y ya disponible en Netflix

-Anthony Hopkins (Benedicto XVI) y Jonathan Pryce (Francisco), en «Los dos Papas»
-Peter Mountain / Netflix

Helena Cortés
22/12/2019

Cuando el cineasta Fernando Meirelles («Ciudad de Dios», «El jardinero fiel») decidió llevar a la gran pantalla la biografía del Papa Francisco en «Los dos Papas», otra de las incursiones de Netflix en el cine de alto presupuesto, pensó que el actor Jonathan Pryce era el candidato idóneo para interpretar al actual Sumo Pontífice. Pero la condición era que encontrase a un actor con aún más peso para dar vida a su predecesor: Benedicto XVI. Y entonces se subió al barco Anthony Hopkins. Ambos convierten las ficticias conversaciones durante el traspaso de poderes entre el actual Santo Padre y el emérito en un duelo interpretativo de primer nivel que opta a cuatro Globos de Oro.

«Me pensé un tiempo si quería hacer o no el personaje, porque pensaba que sería un retrato muy difícil de conseguir. He interpretado a muchas personas reales en el pasado, pero normalmente estaban muertos. Además, era una gran responsabilidad presentar a Bergoglio de una forma honesta. Desde el día que fue elegido Papa, internet se llenó de imágenes hablando de nuestro parecido físico y no quería hacerlo solo eso. Pero cuando vi el guión y sobre todo cuando supe que Meirelles iba a dirigirla pensé que sería emocionante, esa combinación de la historia real y la visión de Fernando», plantea Jonathan Pryce a ABC durante una visita al rodaje de la película en los históricos estudios de Cinecittà. «Nunca lo he conocido en persona, pero he visto muchísimos vídeos sobre él y hay aspectos, ajenos a sus creencias, en los que aún nos parecemos más. Parece una broma: andamos igual, ladeamos la cabeza al mismo lado... Así que para mí fue un proceso natural meterme en su piel», añade el intérprete.

Menos dado al análisis de su personaje, al menos en público, es Anthony Hopkins. «Me ofrecieron el papel de Benedicto XVI y lo cogí, pero no tengo opiniones ni voy a hablar sobre mis convicciones religiosas, solo soy un actor», admite el oscarizado actor. Vestido como Benedicto XVI, en su camerino, reconoce que no ha investigado demasiado al personaje más allá de los guiones. «Casi no busqué más información, no es necesario sobrecargar el cerebro. Vi algunos vídeos sobre Ratzinger y escuché su voz», recuerda.

«Uno era alemán y el otro argentino, sus temperamentos eran muy diferentes», sostiene Pryce, que explica que los protagonistas de «Los dos Papas» ejemplifican el debate interno que existió entre reformistas y conservadores. Según el guion, cuenta el intérprete, incluso Benedicto XVI creía en la necesidad de que le sucediera «un reformista». «El Papa Francisco no está retratado como un gran santo. Para un actor, es un personaje con ciertas debilidades. Y él las admite y habla sobre su pasado en la cinta. Creo que por eso atrae a mucha gente; es un hombre humilde que ejerce un gran poder», sostiene Pryce, conocido entre otros por su papel en «Juego de tronos», encantado por «no morir» en esta película.

Una Capilla Sixtina más grande que la real

Eso sí, ambos reconocen que Meirelles es «estupendo» y la dirección artística de «Los dos Papas», impresionante. En uno de los «teatros» de Cinecittà, crearon una réplica a escala real de la Capilla Sixtina, donde grabaron primero la elección como Papa de Benedicto XVI y después la del Papa Francisco. «La construcción es tres centímetros mayor que la real, así que en realidad es la mayor Capilla Sixtina del

planeta», cuenta Mark Tildesley, director artístico de «Los dos Papas». Numerosos pintores recrearon las pinturas de Miguel Ángel a menor escala y después, las imprimieron al tamaño del techo y las pegaron con una técnica similar a la de las calcomanías. El suelo y las paredes son muy similares a las originales, pero no idénticas por cuestión de derechos.

«La religión es un tema delicado. Sé que muchos pueden sentirse ofendidos y yo no quiero ofender a nadie», admite Hopkins. «Tengo respeto por todas las creencias, pero no soy religioso», puntualiza, insistiendo en «la corrección política» que impera en el mundo actual no le permite hablar de nada. «No se me permite pensar, que es lo que más nos mata», filosofa.

«Creo que definitivamente llegaré a los católicos, y lo espero, porque presenta una visión honesta de la Iglesia, y también de Ratzinger y Bergoglio. No evita cuestiones delicadas. Para los no creyentes es una magnífica historia humana. Yo he participado en otras películas sobre la cristiandad y en la Biblia hay historias increíbles», zanja Pryce.

FUENTE: https://www.abc.es/play/series/noticias/abci-anthony-hopkins-papas-no-querido-ofender-nadie-solo-actor-201912220054_noticia.html

“Madre no hay más que una” (Y Papa también...)

J. I. González Faus

Cristianisme i Justícia 31 enero 2020

Es una auténtica herejía hablar de “dos papas”, cuando se hace no en sentido sucesivo (diacrónico, dicen ahora los sabios) como en la conmovedora película de Meirelles que lleva ese título, sino con una pretensión de simultaneidad. El libro del cardenal Sarah (Desde el fondo del corazón) da la impresión de que se trata de un cardenal y un papa contra otro papa, que es algo así como jugar en campo propio. Prescindiendo de la buena o mala intención de su autor (que no debemos juzgar nosotros), la portada de ese libro fomentaba ese lenguaje de dos papas simultáneos.

No obstante, cuesta creer que Ratzinger quisiera aparecer allí como papa, cuando no quiso firmar su libro sobre Jesús como Benedicto XVI sino solo como cardenal Ratzinger. En segundo lugar, quienquiera que haya publicado algo junto con otro autor, sabe que, antes de la aparición del libro ambos autores reciben las galeradas de la obra para su revisión. Y parece que esta vez no se las enviaron a Ratzinger, puesto que tuvo que pedir la retirada de su nombre una vez aparecido el libro...

Este lamentable episodio ha contribuido a vulgarizar el lenguaje de “dos papas” como si fuera una expresión correcta. Y eso ha sido utilizado por la derecha eclesial, en su cruzada contra Francisco, para dar más fuerza a su oposición al papa actual.

Pero no hay nada de eso. Ratzinger tiene en estos momentos tanto de papa como puede tener Mariano Rajoy de presidente del gobierno. Es solo un simple cardenal de la madre Iglesia como otros más de cien. Quienes hablan de dos papas están difundiendo simplemente una herejía.

Y las razones son claras: el episcopado es un sacramento según declaró el concilio Vaticano II: forma parte del sacramento del orden y como tal “imprime carácter” (expresión técnica que quiere decir que el obispo nunca deja de ser obispo ni aunque renuncie a su

cargo). Pero el papado no es un sacramento, sino simplemente un cargo, por importante que sea. Y los cargos no imprimen carácter: cuando cesan, su portador vuelve a ser lo mismo que era antes, en este caso un cardenal más. El papa es simplemente el obispo de Roma. Y no cabe en la Iglesia una diócesis con dos obispos con igual rango (algunos cuestionan incluso la figura del auxiliar). Por tanto, el libro citado no está escrito por un papa y un cardenal sino por dos cardenales...

Además de eso, la misma palabra papa viene de “pater patrum” (padre de los padres). Precisamente por eso, san Gregorio Magno (en el siglo VI) la rechazó por su significado universal: porque invadía la dignidad de los otros obispos. Pero, aun aceptándola, tampoco permite entender que existen dos padres universales.

Por ambas razones, el empeño por mantenerle a Ratzinger la dignidad papal es una herejía, por más que la derecha eclesial quiera servirse de él para fortalecer su oposición a Francisco. Quizás habría que explicar a esa ultraderecha que ellos, que tanto divinizaban al papa, están ahora sugiriendo un lenguaje como de “dos dioses”. ¡Y esa negación del monoteísmo es la máxima aberración que puede cometer quien se profesa cristiano! Pero las derechas extremas suelen incurrir en ese tipo de incoherencias: como consideran que ellos son la verdad absoluta y total, creen también que, para defender su verdad, todo les está permitido.

Todas estas lecciones nos las va dando la historia. Y conviene aprender de ella para regular más y mejor las condiciones de la dimisión de un papa que, sin duda, volverán a producirse en el futuro. El papa dimisionario no deberá vestir de blanco; quizá será mejor que vuelva a su país (seguro que Ratzinger habría sido muy bien recibido en Beuron o en Maria Laach y en mil otros sitios). Y si quiere seguir utilizando su nombre papal puede hacerlo en el mismo sentido en que hoy hablamos de Pio XII o de Juan XXIII.

En cualquier caso, y mira por dónde, la oposición a Francisco se ha desautorizado a sí misma hasta el máximo, queriendo aprovechar el lenguaje de dos papas. Y se ha desautorizado por algo que de ninguna manera pertenece al contenido de la fe, sino que es un precepto disciplinar: el celibato ministerial. Que puede tener toda la plenitud de significado que le atribuye el cardenal Sarah, y que comparto. Pero que no por eso se convierte en verdad de fe.

Por ello quizás valga la pena recordarle a ese cardenal, para este caso, aquella dura palabra de Jesús: “hipócritas ¿por qué quebrantáis la voluntad de Dios para acogeros a las tradiciones de vuestros mayores?” (Mt 15, 3.7; Mc 7,8).



Los dos papas. Benedicto XVI y Francisco ¿discontinuidad o reforma?

Peio Sánchez

Religión Digital 07.12.2019

Comprendo que los sesudos teólogos se inquieten, pero comenzaremos con una cita de Benedicto XVI que viene muy bien para valorar esta nueva producción de Netflix para cines y su plataforma digital. “Por una parte existe una interpretación que podría llamar **"hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura"**; a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la **"hermenéutica de la reforma"**, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino”. El texto se refiere al Concilio Vaticano II, pero viene bien para situar **la relación entre el papa emérito Benedicto XVI y el papa Francisco** que se presenta en esta película de **Fernando Meirelles**, un admirador confeso del papa argentino.

El director de la inquietante *"Ciudad de Dios"* o la profunda *"A ciegas"* nos ofrece ahora una historia de antagonistas cautivadora y brillante, que se dice inspirada en hechos reales pero reconstruida desde la ficción de un supuesto encuentro entre Benedicto XVI y el cardenal Bergoglio poco antes de la inesperada renuncia del primero en el año 2013. Y aquí **la primera tensión, entre ficción y realidad**. Una película sobre dos personajes históricos y vivos con profundo sentido religioso tanto desde ellos mismos como en su ministerio como papas de la iglesia católica. Aquí en la indagación histórica prevalece la visión política sobre la espiritual y en la elección de los temas se reconoce el esquematismo dramático de simpatías y antipatías ideológicas. Así el guion de Anthony McCarten es **de tono periodístico en el fondo y fascinante en la forma de los diálogos**, aunque será acusado de demasiado simplista e indulgente no se le puede negar el aprecio por sus personajes y su búsqueda de Dios, que parece actuar entre el humo de las fumaratas o el de una pequeña vela que se apaga.

El trasfondo de la historia contemporánea y la vida de la iglesia, representado especialmente por los flashbacks en torno a la biografía de Bergoglio, no ocultan que la intención fundamental es la contraposición espectacular de los protagonistas. Y aquí dos titanes encarnan el duelo: **Jonathan Pryce y Anthony Hopkins**. El primero se metamorfosea de forma extraordinaria en un Jorge Bergoglio locuaz y testarudo, converso y profético. Mientras que un contenido y lleno de matices Hopkins representa a un Josef Ratzinger implacable e irónico pero afectuoso y vulnerable. En la primera parte del metraje las simpatías se decantan por *knock out* sobre el futuro papa Francisco, que es presentado en ruptura respecto de su antecesor. Pero según nos adentramos en los personajes, ensamblados entre diálogos y primeros planos, mientras sus palabras se solapan entre la sobriedad de sus gestos y sus arrugas, nos vamos acercando hacia **un empate donde prevalece la humanidad de ambos y la misma fe compartida**.

Como lo fue en su día *"Las sandalías del pescador"* (1968) dirigida por Michael Anderson, la ambientación de *The Two Popes* hereda el estilo histórico de las producciones británicas que se entrecruza con una amalgama entre lo comercial y la denuncia donde se remarca el mensaje social del papa Francisco. El drama que representa la situación de la iglesia en el

mundo se dulcifica con el humor, que especialmente se destila en la banda sonora en la que lo mismo suena la orquesta de Ray Conniff con “Bésame mucho” como el bandoneón de Dino Saluzzi en “Minguito” o la voz desgarrada de Mercedes Sosa en “Cuando tenga la tierra”. **Un humor que sirve tanto a la ironía del pastor alemán de la serie televisiva “Rex” como a la gracia** donde la rivalidad deportiva no disuelve la llamada a una comunión hecha de pizza italoargentina o cerveza bávara y donde dos papas pueden incluso bailar juntos en medio de un mundo en llamas.

La inclusión exige terminar por el principio: ¿hermenéutica de la ruptura o de la reforma? Una lectura superficial puede decantarse por la ruptura que enfrentaría a Francisco con Benedicto XVI sea en la “Opción benedictina” de Rod Dreher o en las lecturas políticas de perfume marxista. Pero todavía nos queda la interpretación del tango, el baile de las periferias de Buenos Aires y Montevideo, danza de “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo”. **La hermenéutica del tango puede ser una buena interpretación como el humo de una vela apagada que sube hacia el cielo.**



Anthony Hopkins es Benedicto XVI en “Los dos papas”.



Jonathan Pryce es el Papa Francisco en “Los dos papas”.



Josan Montull
Salesià

Catalunya Cristiana 12 gener 2020

El caràcter trencador i provocatiu del papa Francesc ja ha donat origen a l'argument de diversos films, sèries, documentals i fins curts d'animació.

Feia centenars d'anys que no coincidien dos papes en la cristiandat. Aquesta vegada, amb *Los dos papas*, Fernando Meirelles (*Ciudad de Dios*, *El jardiner fidel*) imagina una conversa extraordinària entre els dos actuals successors de Pere. Tots dos es reuneixen dies abans de la dimissió de Benet XVI.

La trobada és fascinant. Dues personalitats diametralment oposades, dues formes d'entendre l'Església, dos amics de Crist es troben cara a cara per intuir la voluntat d'un Déu que fa l'efecte de ser silenciós enmig de temps turbulents que necessiten respostes.

Durant la conversa van desfilant qüestions difícils: la pederàstia d'alguns sacerdots, l'afany de poder de la cúria, la moralitat de situacions noves, la denúncia de les dictadures... temes abruptes en què l'Església s'ha de posicionar i orientar, no des de la teoria sinó des de dins.

La fragilitat d'aquests homes de Déu (un que ho ha après tot als llibres i un altre al carrer) necessita la penitència i la misericòrdia per créixer i desplegar-se.

Amb un ritme pausat i correcte i uns flashbacks necessaris i ajustats, la pel·lícula captiva des del començament. Les interpretacions són absolutament magistrals. Anthony Hopkins broda Benet XVI i Jonathan Price és una còpia de Francesc, en la seva imatge, gestualitat i mirada. El duel interpretatiu d'aquests dos actors és enlluernador, magistral i commovedor.

Amb una ambientació excel·lent, el film és una oda a l'amistat, a la grandesa de la fragilitat quan la missió encomanada traspasa les possibilitats de la persona. El Déu encarnat es posa a la pell d'aquests homes diferents seduïts per Jesucrist, conscients dels seus pecats i de la missió que tenen encomanada.

Simplement meravellosa.



Retratar els Papes al cinema

LETICIA SOBERÓN

Catalunya Cristiana 12 gener 2020

Per a bé i per a mal, a la nostra cultura la història s'explica al cinema. Les persones es queden amb el que les sèries i les pel·lícules els narren sobre reis, científics, pensadors, criminals o sants; ja poden els experts protestar *a posteriori* o intentar oferir claus de lectura que matisin possibles errors d'enfocament. El fet és que la gent es quedarà amb la imatge i la narrativa que vegi a la pantalla. Literalment: així s'escriu la història.

I això és el que passarà, gairebé segurament, amb el papa emèrit Benet XVI i el papa Francesc després de la pel·lícula *Los dos Papas*, amb guió d'Anthony McCarten i dirigida per Fernando Meirelles. Hi veiem plasmades dues maneres d'entendre l'Església «personificades» en tots dos personatges. Benet-Anthony Hopkins apareix amb un estil rígid i adust molt allunyat de la natural gentilesa i humilitat del papa Ratzinger. Està més aconseguit un valent, però serè, Bergoglio-Jonathan Pryce, que expressa la seva visió pastoral de l'Església i els canvis necessaris que requereix. La bona notícia és que, malgrat aquests recursos exagerats de la ficció, tots dos apropen posicions, s'escolten mútuament en confessió i acaben en un àgape amical a base de pizza i *fanta* a la sagristia de la Capella Sixtina. La unitat és possible entre creients de bona voluntat, tot i que pensin diferent.

Més enllà d'altres comentaris i consideracions de fons, sí que m'agradaria treure una conclusió òbvia: l'Església ha d'impulsar molt més la cinematografia de qualitat sobre persones santes i bones que han fet història. Si no ho fem, no ens queixem sobre el que altres expliquen i queda en la ment de moltes generacions d'espectadors.